

AVISO.

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malecón, Ciudad-vieja.

# EL OBRERO.

AVISO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advertiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I.

GUAYAQUIL, JUNIO 6 DE 1891.

NUM. 19.

## "EL OBRERO".

### ABUSO.

Si como hombre, si como ciudadano, si como compañero de arte y redacción, no protestamos contra el abuso cometido el jueves 28 del próximo pasado en la persona del señor Rafael M. Bermeo, por el inspector de Policía señor López, faltariamos á uno de nuestros más sagrados deberes: el de compañerismo, y el de censurar, cual se debe, la alevosa conducta del citado Inspector quien, abusando de una autoridad tan mal empleada, se ha creído que nosotros formamos parte de gente inerme á quien él, llevado de sus perversos instintos, hace cuantos males le sugiere su diabólica imaginación, resguardándose, vergüenza dá decirlo, con el augusto manto de la autoridad.

Nosotros, que si bien pertenecemos al pueblo, sabemos comprender nuestras obligaciones de ciudadanos; nosotros, firmemente persuadidos de que sin el respeto á la autoridad no hay estabilidad social; nosotros, que todos nuestros esfuerzos tienden y tenderán á desterrar por completo el abuso, tanto de las autoridades como de aquellos que sin serlo, oprimen al desgraciado; nosotros pedimos el desagravio de nuestro compañero, agravio tanto más injusto, puesto que presenciarnos la orden que se le notificó para que se cerrara su puerta, habiéndolo efectuado inmediatamente.

Ocho sures consignó el señor Bermeo; ocho sures por el buen querer del señor Comisario Antepara, que, sin oír las razones que exponía el señor Bermeo para que se le hiciese justicia, tuvo de hacer un sacrificio para consignarlos; ocho sures arrancados á un padre de familia que vive de su honrado trabajo y asidua contracción; ocho sures, lo que es más aún sin que en el recibo se estipule por qué motivo han sido cobrados.

Que interponga recurso de queja fué la única contestación del señor Comisario. Ya sabemos lo que entre nosotros quiere decir aquello: un mito para el desgraciado hijo del pueblo.

Ahora tenemos que aducir una prueba con respecto á lo que del Sr. Lopez hemos dicho sobre sus perversos instintos. Esta es que personas caracterizadas, pero ajenas ó indiferentes á que un ciudadano sea vejado por aquellos que indignamente llevan galones amarillos y ¡oh sarcasmo! los encajados de velar el orden en la población, nos han dicho que al mismo referido señor Lopez le han oído expresarse que «el día que no hace un mal, está como el que, acostumbrado á las bebidas alcohólicas no puede pasar un día sin probar un *trago*.»

Por esto se puede deducir, pues, qué clase de sugeto es el señor Inspector

López. Por esto se puede ver que sin duda el jueves 28 del próximo pasado no tuvo otra víctima á la mano, y se creyó que esta también se quedaría impune.

¿Impune, decimos? no lo sabemos. A nosotros solo nos toca mostrarlo al público tal cual es.

Toca á la justicia seguir su curso, si es que las influencias, ó tal vez la *hoja de servicios* del señor Inspector no pese más en el plato de la balanza.

Consideraciones mil se nos vienen, por otra parte, con respecto á la orden de que se cerraran los establecimientos públicos en ese día; consideraciones que nos abstenemos de consignarlas porque se nos creería descreídos; pero si, no podemos pasar desapercibido que la orden no se hizo con anticipación, es decir, debía haberse hecho un día antes, y no así tan intempestiva y sin restricciones y cuando más concurrencia tiene que haber en los establecimientos públicos.

### LEYES MORALES.

#### IV.—LEY DE CONSERVACIÓN.

*Instinto de conservación.*—“¿El instinto de conservación es una ley natural?—Sin duda. Ha sido dado á todos los seres vivientes, cualquiera que sea su grado de inteligencia: en los unos es puramente maquinal y en los otros racional.”

“¿Con qué objeto ha dado Dios á todos los seres vivientes el instinto de conservación?—Porque todos deben concurrir á las miras de la Providencia, y por esto Dios les ha dado la *necesidad de vivir*. Además, la vida es necesaria al perfeccionamiento de los seres que lo sienten instintivamente sin darse cuenta de ello.”

Acaso no vemos en nosotros mismos que si estamos ó pertenecemos á una raza inferior, queremos, mediante el matrimonio ó por cualquier otro medio perfeccionar nuestra primitiva raza? No existe en nosotros una preocupación tan arraigada que cual más, cual menos queremos descender de los cuernos de la Luna, cuya consecuencia es el refinado egoísmo entre las familias hasta que el dios brillante lo hace desaparecer, aunque las preocupaciones imperen con tenacidad sin cuento?

El día que nos convenzamos de todas estas puerilidades y de que todos somos iguales, habremos hecho un paso en la ascendente escala del progreso.

Pero, sigamos adelante.

*Medios de conservación.*—“Al dar Dios al hombre la necesidad de vivir, ¿le ha proporcionado siempre los medios?—Sí, y sino los encuentra es porque todavía no los comprende. Dios no ha podido dar la necesidad de vivir, sin proporcionarle los medios, y por esto hace producir á la tierra lo que es necesario á todos sus habitantes; porque sólo lo necesario es útil: lo superfluo no lo es nunca.”

“¿Por qué la tierra no produce siempre lo bastante para proporcionar lo necesario al hombre?—Es porque el hombre ¡ingrato! la descuida, y sin embargo es una excelente madre. Con frecuencia también acusa á la naturaleza de lo que es efecto de su impericia ó de su imprevisión. La tierra produciría siempre lo necesario si el hombre supiese contentarse con ello. Si no basta á todas las necesidades es porque el hombre emplea en lo superfluo lo que pudiera darse á lo necesario. Mira al Árabe en el desierto, siempre encuentra con qué vivir porque no se crea necesidades ficticias; pero cuando la mitad de los pro-

ductos se malbarata en satisfacer caprichos ¿deben admirarse de no encontrar nada al día siguiente, y tiene razón para quejarse de encontrarse desprovisto cuando viene el tiempo de la escasez? No es, pues, la naturaleza la imprevisora sino el hombre que no sabe gobernarse.”

“¿Los bienes de la tierra no se reducen más que á los productos del suelo?—El suelo es el origen primero de donde emanan todos los otros recursos; porque en definitiva, éstos no son más que una transformación de los productos del suelo, y de aquí que por bienes de la tierra deben entenderse todos aquellos de que el hombre puede gozar en este mundo.”

“Con frecuencia faltan á ciertos individuos los medios de subsistencia, aun en medio de la abundancia que les rodea ¿de quién deben quejarse?—Del egoísmo de los hombres, que no siempre hacen lo que deben, y luego, y lo más frecuentemente, de ellos mismos. Buscad y encontraréis: estas palabras no quieren decir que basta mirar al suelo para encontrar lo que se desea, sino que se ha de buscar con ardor y perseverancia, no con malicia, sin desanimarse ante los obstáculos que con mucha frecuencia no son mas que medios de poner á prueba vuestra constancia, paciencia y firmeza.”

Esto nos hace recordar aquella máxima que dice “querer es poder”, aunque es verdad que todavía no sabemos hacer el uso, á que en el porvenir está llamada nuestra voluntad.

Vulgarizadas ciertas verdades alcanzaremos aquello, pues si la civilización multiplica las necesidades, multiplica también los orígenes de trabajo y los medios de vivir; pero es preciso convenir en que, bajo este aspecto, mucho resta aun por hacer.

“Gracias á los laudables esfuerzos que la filantropía y las ciencias reunidas no cesan de hacer para el mejoramiento del estado material del hombre, y á pesar del acrecentamiento de las poblaciones, es atenuada la insuficiencia de la producción, en gran parte, por lo menos, y los años más calamitosos no tienen comparación con los de otros tiempos. La higiene pública, ese elemento tan esencial de la fuerza y de la salud, es objeto de una solicitud esclarecida; el infortunio y el sufrimiento encuentran asilos, y en todas partes se beneficia la ciencia para el acrecentamiento del bienestar.”

Desgraciadamente no podemos aplicar todo el contenido de este párrafo, á nosotros, pues muy lejos estamos de hacer lo que él encierra. No obstante, lo que se ha hecho dá una medida de lo que se puede hacer con perseverancia si, bastante prudentes, buscamos la dicha en las cosas positivas y no en utopías que en vez de adelantarnos nos atrazan.

“¿No hay posiciones en las que los medios de subsistencia no dependen en modo alguno de la voluntad del hombre, y la privación de lo más indispensable necesario es consecuencia de las fuerzas de las cosas?—Es una prueba con frecuencia cruel que debe sufrir y á la cual sabía que estaría expuesto, y su mérito consiste en someterse á la voluntad de Dios, si su inteligencia no le ofrece medio alguno de salir del apuro. Si debe morir, ha de resolverse sin murmurar, pensando que le ha llegado la hora de la verdadera libertad y que *la desesperación del último momento puede hacerle perder el fruto de su resignación*.”

“Los que en ciertas posiciones críticas se han visto precisados á sacrificar á sus semejantes para alimentarse con ellos ¿han cometido un crimen, y siendo así, es atenuado por la necesidad de vivir que les da el instinto de conservación?—Lo más meritorio es sufrir con dolor y abnegación todas las pruebas de la vida. Existe un homicidio y un crimen de lesa naturaleza, crimen que debe ser doblemente castigado.”

Según lo que precede se debe morir antes que cometer un homicidio y un acto de canibalismo, y esto precisamente nos sugiere la idea que si en el caso de legítima defensa, nos viésemos precisados á quitarle la vida á un semejante, ¿debemos hacerlo? Según nuestras

leyes hay perfecto derecho; según las leyes naturales, no lo hay.

Mientras tanto, esperemos á que se desarrolle nuestro sentido moral, para primeramente dejarnos matar antes que atentar contra la vida de un semejante, y aquí ponemos punto final para seguir en la consideración de esta misma ley en nuestro próximo número.

(Continuará.)

## DOCUMENTOS OFICIALES.

### ACTA DE LA SESIÓN DEL 18 DE ENERO DE 1891.

En el salón principal de la "Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso," declaró abierta la sesión el Presidente señor Manuel Arteaga del Castillo, estando presentes los señores Andrés Ayala, Vicepresidente; R. Bermeo, Virgilio Stopper, F. Medina, A. Córdova, J. B. Luna, A. H. Luque, M. Caamaño, F. Martínez, T. Jibaja, B. Andrade, F. J. Casanova, J. Guerrero, Manuel F. Moncayo y J. L. Herrera. Se excusaron M. de J. Brito y C. Chávez Galvez.

Por enfermedad de los señores Secretario y Prosecretario, el Presidente nombró Secretario *ad hoc* al socio A. O. Luque. En seguida manifestó el señor Arteaga que la actual reunión tenía por objeto principal, poner en conocimiento de la Sociedad la aprobación de sus Estatutos, por el Supremo Gobierno, leyéndose al efecto la solicitud de ésta y la resolución del Ejecutivo.

A continuación el señor Presidente expuso las dificultades que se ofrecían para la recaudación de las cuotas mensuales, pues no podía ni se debía exigir al Tesorero que se ocupara de un asunto en el que emplearía mucho tiempo, con lo cual se le perjudicaría enormemente, pues ninguno de los cargos de esta Sociedad es rentado, razón por la que ponía en conocimiento de ella este particular para que adopte los medios de hacer efectivo el cobro.

Tratándose de este punto y en vista de la escasa concurrencia á las reuniones, que se viene notando, propuso el señor Luna que se exija el debido cumplimiento de sus atribuciones á todos los socios, y en el caso de ser reuísos como hasta ahora lo han sido algunos, se ponga en vigencia con todo rigor, los incisos 1º del art. 58 y 2º del 60 de nuestro Reglamento; proposición que fué apoyada por varios de los socios presentes; y, respecto de la recaudación se acordó por unanimidad y autorizó, para que se pagara hasta el 10 por ciento de comisión.

Con lo que se dió por terminada la sesión y firmaron.

El Presidente,

M. ARTEAGA DEL C.

A. O. Luque,

Secretario accidental.

Es copia de su original.—El Secretario,

Carlos Chávez Galvez.

## HECHOS DIVERSOS.

ESTATUA DE OLMEDO.—Varias son las opiniones que para la colocación de la estatua del ilustre vate se han emitido, sin que hasta hoy se haya resuelto definitivamente el lugar.

La última decisión del Comité ha sido nombrar dos comisiones para que estudien si dicho monumento debe colocarse en la primera cuadra de la calle de "Aguirre" ó en la calle de "Illingworth," habiendo abandonado el proyecto de colocarla en la Plaza de la Concepción, aduciendo razones que no creemos suficientes para haber desechado ese proyecto.

Ya que no se puede colocar el monumento frente al Teatro, donde creemos que sería el lugar más adecuado, reconsidérese el proyecto por la Plaza de la Concepción, pues no es cierto que ese barrio no progresa, habiéndose edificado más de cien casas en estos últimos años y contando además con el poblado sitio de Las Peñas, que por su suave temperatura se ha hecho una estación de temperancia á la que ocurren numerosas y distinguidas familias. El edificio de la Aduana, la Iglesia refaccionada de la Concepción mismo, son argumentos que se pueden oponer á los que dicen que ese barrio no progresa.

UN TESTIGO PRESENCIAL del hecho que tuvo lugar el día miércoles por la mañana, en la 1ª cuadra de la calle de la "Aduana", nos relató lo siguiente:

Venia el Dr. José Mª Borja por la calle de "Pichincha" y se encontró con el señor Virgilio Plaza Drouet frente á la botica del señor Payeze; el combate principió á foete, según parece; mas cuando el Dr. Borja llevaba la peor parte y su contendor lo había echado á tierra usando del juego romano llamado zancadilla, se dió tal maña, que pudo sacar el revolver que sin duda alguna llevaba sobre sí y disparó contra su adversario, el que, listo como un lince, agarró la mano que manejaba el arma fatal y la sujetó con tal tino que ya no se oyó más tiro. La Policía acudió á tiempo para desarmar al Dr. Borja y los dos contraventores ingresaron á la Policía.

Cuanto al motivo, no podemos decir nada, porque creemos que ellos no lo explicaron previamente para que lo supieran los mirones.

Lo demás, allá lo sabrán los que tengan motivos para ello, pues nosotros nos limitamos al papel de simples relatores de lo que nos han contado.

Como obreros, nuestro deseo es, que la Justicia triunfe ostensiblemente tanto en las clases elevadas como en las medianas y proletarias, y opinamos, que la norma de los ignorantes y pobres debe venir de los pudientes y sabios.

"SOCIEDAD DE ARTESANOS Amantes del Progreso".—Esta noble institución, compuesta casi en su totalidad por los hijos del trabajo, sigue día á día tomando mayores proporciones. No tenemos la menor duda que dentro de poco tiempo habrá coronado sus benéficos ideales, si para ello le prestan los hombres de buena voluntad, esto es, el pueblo que batalla por su adelanto, su vigoroso apoyo. De otro modo,—hablemos claramente—muy buenas pueden ser las miras, muy ardiente puede ser el entusiasmo de cada uno de sus miembros, pero, ¿de qué sirven tan saludables cualidades si éstos, que tienen necesidad de ser protegidos por la gran masa obrera, á quien ninguna más que á ella le interesa directamente la mejor estabilidad de asociaciones como la que nos ocupa, se ven aislados sin siquiera el auxilio de sus compañeros?

Esto es, pues, lo que sucede. Todos los días estamos presenciando la desorganización de colectividades formadas por laboriosos artesanos con un fin esencialmente filantrópico, ¿y por qué? ¿No es sólo suficiente motivo de progreso la brillante misión para que han sido fundadas? ¿no tiene acaso el mismo valor un real depositado en la Tesorería de una Sociedad obrera como el de un gamonal pudiente? Diferencia no encontramos, solo que el primero lo deposite tal vez en una humilde caja de madera que cueste poco, y el segundo en una de hierro con letras doradas venidas de New-York, Paris ó Londres. ¿Habrá, pues, desigualdad? Si creemos que muchos cerebros pueden concebir superioridad en la venida del extranjero ¡desgraciada materialidad! diremos nosotros que vemos las cosas tal y como son. Y decimos esto porque ya lo hemos observado con repugnancia. Por ejemplo: vá á efectuarse un sorteo cuyo valor ingresará en la Tesorería de una Sociedad; el hecho solo de ser compuesta en su mayor parte de hombres de dinero y por lo tanto, importantes, en todo sentido, compramos con la mejor voluntad 15, 20 ó más números aun cuando nos quedemos sin capital para el siguiente día. Efectuado el sorteo, si no nos liga la suerte, no nos queda remordimiento alguno, pues nos hacemos el cargo de haber contribuido en algo á la prosperidad de esa utilísima asociación y quedamos satisfechos solo por el hecho de ser el Presidente Don Fulano que cuenta con una fortuna considerable, y Don Sutano por id. id. que tiene á su cargo la Tesorería y etc.

Ahora bien; pongamos á la de "Artesanos Amantes del Progreso", y todo cambia.—Podemos entonces contar con dinero sobrante en nuestro bolsillo y sin embargo preferimos derrocharlo antes que ser verdaderos contribuyentes del pobre pueblo. Demos por sentado que aunque de mala gana hayamos comprado un número, y efectuado el sorteo se haya mostrado ingrata la suerte, tal vez por refractarios á lo útil, entonces no nos hacemos las mismas reflexiones, sinó que—por el contrario—nos queda la satisfacción de denigrar á esa asociación solo por el hecho de que sus miembros son los nobles hijos del pueblo é incansables

soldados del trabajo, y porque no son acaudalados.... ¡qué sarcasmo!.....

Pero aun es tiempo de que despertemos nuestra mirada hácia el límpido horizonte de la realidad. Arranquemos esa negra venda que aun cubre nuestra vista, y que de no hacerlo así, terminará por conducirnos al exterminador precipicio de la ignominia.

Apoyemos, como no, cual se debe á esas porciones ó grupos que se asocian para ser admiradores del bien, como la "Sociedad Filantrópica del Guayas", sacrifiquemos el último esfuerzo á fin de darle más aliento, más vigor, todo esto está bueno, pero no dejemos relegado al olvido á los incansables trabajadores que persiguiendo el mismo fin han organizado una Sociedad. No despreciemos con insensato orgullo los civilizadores propósitos de una porción de honrados ciudadanos. No nos fijemos en que ese grupo sea formado por tal ó cual entidad social, por tal ó cual humilde hombre del pueblo; aquí no hay aristocracia, no hay democracia. En tratándose de la noble beneficencia, de la preciosa y halagadora civilización debemos apoyarla ardentemente, pues de allí depende la completa felicidad de los pueblos.

A propósito: sabemos que para el 14 del presente mes está fijado el tercer sorteo de la "Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso". Con esos fondos que irán á la humilde caja de madera se atenderá á los gastos que demande la construcción del edificio tan anhelado por sus miembros, pero que no lo han llevado á cabo cuanto antes, por escasez de fondos. Terminado éste será destinado para Escuelas y Talleres, donde irán á beber las alimenticias gotas de la civilización innumerables niños que tal vez por falta de dinero con qué atender á sus estudios no han detenido su paso siquiera en las puertas de un Colegio, al par que darán expansión á sus ideas filantrópicas los miembros en referencia, teniendo como tendrán si se les apoya—un edificio tal como el que desean.

Repetimos que aun es tiempo.—Fijémonos bien.—Apoyemos lo que se debe y desechemos lo que no nos traiga otra cosa que el atrazo, presentándose á nuestra vista con la hipócrita apariencia del adelanto

DE LA LINEA del tranvía que conduce de San Francisco á Ciudad-vieja, han sido suprimidas como tres cuadras, sin duda para ahorrar á las parejas que suban la pequeña cuesta, hasta donde había la antigua estación.

Bien por el público, que después de pagar sus cinco centavos, tiene que hacer, como medida higiénica, un buen trecho hasta la Planchada.

Bien por la Empresa porque está animada de sentimientos tan humanitarios, por los pobres mulares.

FERROCARRIL DEL SUR.—Los diarios han dado la noticia de haberse hecho el depósito de los dos millones de francos que, según una de las cláusulas del contrato, debía depositar la Compañía que formarían los señores Condes.

La noticia no puede ser más halagadora, per más que la desconfianza, fruto de la experiencia, se infiltre todavía entre nosotros, y nos haga probar un nuevo desengaño donde veíamos una realidad.

LA exuberante vegetación que se vé en casi la mayor parte de nuestras calles, ha permitido que las culebras se paseen y busquen su apetitoso alimento en los sapos y ranas que tienen su habitación en los charcos dejados por el invierno.

Como prueba de lo dicho en el Malecon, en las calles de "Aguirre" y "Chimborazo" y en algunos patios, los susodichos reptiles han caído víctimas de su hambre, pues á pesar de los espesos matorrales donde se guarecen, ojos más perspicaces que los suyos les han hecho pagar bien cara su imprudencia.—¡Pobrecitas!

Mientras tanto los matorrales ostentan lujosamente su preciosa verdura, escondiendo muchas cositas que por sabidas las llamamos.

Estamos seguros que un poeta tendría tema suficiente para llenar uno ó más tomos con gallardas composiciones en presencia de todos estos contrastes.

"EL MUNICIPIO".—Hemos visto el número extraordinario que en memoria de la batalla de Pichincha, el 24 de Mayo del año 1822,

librada por el General Anonio J. de Sucre, ha dado á luz la Ilustre Municipalidad de Quito, ostentando en la portada una copia litográfica de la estatua del héroe de Ayacucho que próximamente le erigirá en su honor la ciudad de Quito.

Poco á poco vamos rindiendo el debido homenaje á nuestros inolvidables padres que nos dieron independencia y libertad, aunque esta última todavía se encuentra entre pañales,

Y DALE HOLA.—Repetidas ocasiones hemos hablado sobre la mala administración que se observa en la Oficina de Correos, esto es, en el despacho ó entregas de las correspondencias.

Muchas veces hemos aportado por esta oficina en busca de cartas que debíamos recibir en tal ó cual correo, y... nada, *no tiene U.*—esa palabra como favorita que la tienen en la punta de la lengua, nos responden los señores *empleaditos*.—Mas tarde, á los 4 ó 5 días que quizá por una distracción dirigimos la mirada por la lista al pasar por allí, nos encontramos con que figura el nombre de aquel á quien se le dijo días antes *no tiene U.*—Vaya, pues esto es curioso.—¿Qué sabemos si el individuo interesado tendría urgente necesidad de dar contestación á aquella carta, y que por este motivo le sobrevienen pérdidas ó cualquier accidente deplorable?

¡Ah, señoritos! Es necesario que os fijéis bien que en estos empleos hay necesidad de revestir carácter de ciudadanos aun cuando no lo seáis. Allí no hay *trompos, cometas ni bolas*, allí hay intereses generales que hay que tratarlos con más seriedad!—Cierto es también que vosotros sois muy niños, pero también los niños cumplen estrictamente con su deber cuando tienen razón del cargo de que están revestidos.

EL INTELIGENTE joven Juan Alomía se encuentra actualmente formando un proyecto acerca de la fabricación de la pólvora; del orden y organización del taller que según el decreto legislativo debe el Supremo Gobierno llevar á cabo.

La competencia de este artista ecuatoriano es lo bastante para que tanto por la habilidad en la materia cuanto también por la protección de las artes y ciencias del país, debe el Gobierno protegerlas, y no necesitar de la emigración extranjera, extemporánea hoy por hoy en el Ecuador.

Creemos que el distinguido artista complacerá con nuestra buena voluntad y no escatimará medio alguno para que se lleve á cabo una de las más grandiosas esperanzas artísticas, .....

ROSQUINESO.—Según estamos informados, se ha suprimido de los establecimientos donde se expende la cerveza nacional, el sabroso excitante que gratuitamente se comprometió la Empresa con el público.

Pues, señor, estamos frescos.—La Empresa de Carros Urbanos suprime en beneficio de no sabemos quién tres ó cuatro cuerdas en una de las líneas establecidas tiempo ha; y la empresa de cerveza nacional suprime el rosquineso, que élla, con el objeto de atraer consumidores, se impusiera con el público.

Que conste siquiera!

QUÉ PAGADO de sus méritos se pavonea algunas veces el señor Rafael Espinoza, cuando sale á las calles. Hay seres llenos de tantos méritos, que condenados á prisión gozan de más garantías que los que no tienen otro pecado que no poseer amigos por ser pobres.

Bien se sabe que Monsieur Espinoza, ha llegado al altísimo puesto de capataz de los pobres presos, y cumple muy en regla su cometido en perjuicio de los que no son criminales.

## VARIEDADES.

### LAS PRETENSIONES.

Pretende el sacerdote que la costumbre de su ministerio y el carácter que inviste, son títulos que, á la fuerza, le han de conducir al Cielo, sin necesidad de hacer nada para su perfección moral, y que todos sus defectos se borran al solo nombre de Jesús y por la predicación, sin el ejemplo.

Pretende el gobernante que su astucia es tan grande que el pueblo cree más de lo que él deseara y que su juego permanece oculto y desconocido, y se funda en ello porque sus

aulicos no le han dicho lo contrario; no le viene á la cabeza que los aduladores dicen precisamente lo que no es, para tenerlo contento y procurar que a los oídos de su fílolo no llegue nunca la verdad desnuda sino ya almivada en sus dulces labios.

Los políticos, pretenden que su partido es el único que guarda la verdad y que el adelanto está sintetizado en su bandera, creen que el pueblo lo acepta á pié juntillo; pues en honor de la verdad, ni ellos mismos están convencidos y para asegurarse el triunfo no recurren á la persuasión sino á la astucia y la fuerza.

Son la calamidad más gigantesca en dos piés, y lo peor de todo, con estómago. ¡Pobre Nación!

El empleado que sabe su oficio, porque también es un arte ú oficio como cualquiera otro, cumple bien su cometido al principio, después afloja y al fin es malo, pésimo y hasta perjudicial; pero pretende que merece las mismas consideraciones que al principio; qué digo! peor que eso, pretende que merece, en razón inversa de los méritos de sus acciones y ¡ay! del que se olvide de esto, el abuso viene á rematar al descreído.

Hay abogados que creen que el título es suficiente garantía para ganar un pleito y que con solo marginar *honorarios* asustan al contrincante. No comprenden cómo un palurdo pueda hacer un escrito, sin haber estudiado el Código de Justiniano ni las Siete Partidas, que tantos sudores les costó á ellos, y pretenden que hasta de aquí á quinientos años va á estar en uso el plan de estudios como ellos lo cursaron, y es que, creo, que nunca toman á sus manos un libro de derecho ó un periódico de foro; pero para esquilmar á los litigantes ¡ah! qué sabiduría!

Hay médico q' no cree en la medicina y á los profanos les meten las largas y las cortas, mas como éstos aparentan fé ciega y la naturaleza hace las curaciones, los esculapios pretenden q' á cada uno de ellos en particular, se le ha revelado la ciencia infusa y que son los creadores de una nueva escuela; no negaremos que hay otros pobrecitos que no pretenden nada, sino tener derecho á que se les diga doctor ó *dotor*, que lo mismo dá, y montar en su caballito ó caballote todos los días; pero adquieren con el tiempo tanta soberbia que ni al Papa dejarán de infundir respeto ó miedo, y para vender su saber ó venderse, que es lo mismo, ah! qué astucia la que despliegan.

Escritores hay que pretenden que su pluma es la palanca de Arquímedes y no se fijan que sus artículos no conmueven ni los músculos de la cara, y que si alguna cosa buena han dicho fué idea tomada de otros. Nada diré de los que escriben á *vuela pluma*, según el decir de ellos, y ensartan tantas palabras retumbantes que ni ellos mismos comprenden el verdadero significado ni las acepciones que tienen, y quedan satisfechos y hasta admirados de haber podido hacer ese monumento de literatura; pero cuando hay el interés de por medio ahí sí es de verlos cómo se afanan en gritar *libertad, igualdad y fraternidad*, frases sacramentales si el auditorio es progresista, y *religión, moralidad, respeto y justicia* si es conservador; averiguado el cuento, resulta que escribió así, porque le dió la guía el Director de un diario ó el que le pagó. La literatura nacional entre nosotros es tan desheredada que no tiene más refugio que el periódico, y sin embargo pretendemos que hay muchos y buenos literatos, porque bautizamos con ese nombre á todo el que por casualidad escribe á tiempo un articulejo que haga gracia,

No hay militar mas áspero y grotesco en tiempo de paz que el cobarde, y es que nada teme, y de la adulación todo espera; pero en la guerra, al principio del combate, es capaz de sacársele la gorra al último soldado y regalarle todas sus charreteras, si le asegura un lugar donde no le llegue una bala, y pretenden que el miedo es producto de una sensibilidad exquisita y que el instinto les hace conocer que valen mas que los otros que se dejan matar como animales; pero ¡quién creyera! que los cobardes hacen mas pronto carrera.

Comerciantes hay cuyos negocios van viento en popa y en sus libros en pocos años consta un *haber* que comparado al *Debe* resulta un *Saldo* en su favor pingüe y pretenden que las conbinaciones que usa para allegar ese dinero son: primero disculpables, después necesarias y acaba por creerlas justas y obligatorias; qué conciencia!

Artesanos hay, que pretenden ser una gran cosa de tanto encontrar defectos en las obras de sus colegas, se inchan ellos solos aun cuan-

do nadie los alave, no hay igual para ellos en su arte y desprestigian á los demás, se ríen; mas cuando el genio irradia en la frente de otro, es de ver cómo se unen instintivamente para dar por tierra con el atrevido.

Guayaquil, Junio 6 de 1891.

(Continuará.)

C. C. G.

## INSERCIONES.

### LOS TIPOGRAFOS.

Sin pretender hacer luz sobre el origen y progreso de las artes, materia del todo inaccesible para mis escasos conocimientos, voy, sin embargo, á explanar ligeramente algunos rasgos que más sobresalen, aunque sea de una manera débil, con el único objeto de demostrar que, entre los muchos artes y oficios, la Tipografía ha carecido de estímulos y palancas bienhechoras, así en los tiempos antiguos en que era poco conocida, como en los modernos en que se la ha visto, con indiferencia, relativamente al importante papel que le está encomendado.

Como consecuencia de lo dicho en los anteriores preliminares, "nuestro tipógrafo es un artesano como cualquier otro... y de aquí la rara anomalía de que el impresor ó (cajista) que dá vida á los magníficos escritos de Menéndez Pelayo, Ceferino González, Montalvo y el Padre Bertis, esté en la misma escala de quien construye un empedrado",—como dice la gacetilla del órgano municipal, núm. 79.

Lo que en dicha gacetilla se dice, no carece de fundamento, á mi entender, aunque sean, como siempre, hirientes las verdades que afectan al individuo, aunque en esta vez hayan sido templadas aquellas por la oportuna aplicación del lenitivo de la justicia y la lontananza de mejores días.

Digo que la censura ha sido templada por el lenitivo de la justicia,—porque, tanto se toman en cuenta las causas que originan esa anomalía, como se hacen honrosas referencias, por las cuales se reconoce la capacidad de muchos obreros en el manejo de los tipos, quienes, por su propio esfuerzo y dilatada práctica, han llegado á sobresalir, y que injustamente han sido otras veces comprendidos al hablar sin excepción; y agregó que por la lontananza de mejores días,—porque luego que muestra así la llaga, el Redactor Municipal receta la medicina; es decir, nos convida al jardín de Aca-demus á recibir las enseñanzas del maestro, lo cual augura ciertamente días mejores, sino material, al menos intelectualmente.

Ahora bien, y por lo que respeta á los estímulos que al tipógrafo pudieron proporcionar otras artes análogas en lo antiguo, no encuentro otro modelo más ó menos acabado de hombres viriles que se hayan consagrado á su perfeccionamiento, más allá de 1451, época en que se realizó el portentoso sueño del inmortal Guttemberg; y sólo encuentro que inventaron las letras por el egipcio Memnon en 1822, antes de Cristo, y que se introdujeron números en Europa por los árabes en 991, después de Cristo, lo que solo constituye primeros elementos que más tarde entrarían como motores principales en el movimiento progresivo del arte tipográfico, salvo otros datos que no sepa. No así, por ejemplo, los escultores y pintores, que si bien es cierto que han levantado el arte á gran altura, principalmente los genios esclarecidos de Miguel Angel, Rafael Murillo, etc., también lo es que no carecían de estímulos en la antigüedad, pues los egipcios habían ejecutado, no en el lienzo y con el pincel, sino en la piedra y el fino mármol taladrados con el hierro, las efigies de sus fingidos dioses: los del Olimpo. Vulcano, Osiris y otros diversos, libre de que, además de su mente privilegiada, la belleza natural y las tradiciones cristianas, eran y son fuente inagotable, en cuyas cristalinas aguas beben con saciedad y toman nota los hombres que así sorprenden por sus felices concepciones en la idea y en la forma.

El arte de la imprenta es también susceptible de formar la imagen del pensamiento en su bello conjunto, como también perfeccionarla con más elegantes formas, con caracteres más adecuados, y al mismo tiempo repercutir por los cuatro extremos de la superficie del globo, por efecto del golpe potente, aunque suave, de los dedos sobre los cajetines, á la manera que los discípulos de M. Morse sobre el aparato telegráfico, y el organista sobre las teclas, no sólo las ideas de los ilustres escritores arriba

citados, sino también las de todos los hijos de Minerva y de Apolo; así de los que se formaron dentro del paganismo en el intervalo de cuarenta siglos, como de los que han florecido en el de diez y nueve que lleva el cristianismo; aquellos con sus sistemas, conjeturas é hipótesis, y estos con sus conquistas sobre el esclarecimiento de las verdades reveladas y de las científicas, acaso con la misma exactitud que el teléfono electro-motógrafo de Edison las trasmite recíprocamente de potencia á potencia, sin que choque con ese "medium" imprudente y corrosivo (el cajista) dado que á éste que también es "agente indispensable para inmortalizar el pensamiento", por una parte, no se le abandone á sus propios esfuerzos, y por otra, no se le confie demasiado para no revisar bien las pruebas que él presenta previamente á los dueños ó encargados de los trabajos, antes de darles curso dentro del círculo social. De lo dicho se infiere, que una de esas palancas, y por cierto la mejor, que puede contribuir eficazmente al perfeccionamiento relativo del arte tipográfico en todas partes, es sin duda, la instrucción, y ésta, cuanto más completa, mejor, luego todo sacrificio hecho en pró de su enseñanza en aquellos lugares donde la necesite, tiene que ser benéfica y patriótica.

Volviendo ahora por un momento la vista á los oficios, encontramos: que el de albañil se remonta á la torre de Babel,—siquiera sea por el uso de los ladrillos, aunque no de la mezcla de cal, pero sí de la caña y betún en su defecto; el de carpintero, al Arca de Noé; el de herrero, al año 1400, antes de Cristo; del de zapatero se dice que ya los egipcios hacían su calzado á manera de alpargatas, con el papiro ó hojas de palma; después los españoles y romanos lo usaron de varias formas—lo cual prueba su antiguo origen, y que para ello no les fueron indispensables, como no les es hoy, al menos en absoluto, los números de Pitágoras, ni las prescripciones de la gramática de la Academia Española, ni por ende el "Criterio" por el Dr. Balmes.

El arte tipográfico, por el contrario, necesita del concurso de la inteligencia, de tal manera, que cuanto más cultivada sea, será más apta en el ejercicio de tan civilizadora profesión; y como no es común ver Salomones, es decir, que tengan la ciencia infusa, "no hay razón, en justicia, para exigirles más á los tipógrafos americanos, dado el desprecio con que se les ha considerado", como dice con razón el mismo redactor del periódico municipal, pues ni ni la prensa los ha estimulado mucho ni poco á lo que debía, ya que entre los numerosos canges que se juntan, procedentes de las Américas y aún de Europa, no he visto un solo mote de periódico que revele especial dedicación por el progreso en todo sentido de los "obreros de la civilización; pero, en cambio; los he visto con frecuencia [á los obreros] haciendo oficio de limpiamanos en el festín suntuoso de la prensa universal, quedando ileso nuestros buenos amigos y constantes favorecedores, los literatos. Mas, es la ocasión de advertirles que, siendo por su naturaleza harto susceptible de cambios inconscientes de letras, sílabas y aún palabras, este arte, no deben olvidar que el cajista también declina en ellos casi siempre la responsabilidad de las incorrecciones, toda vez que, como dije arriba, nada se publica sin el previo pase que para nosotros equivale al V.º B.º del autor ó encargado de corregir los respectivos trabajos.

Todos los que hagan uso de la prensa, pues, y en particular los señores literatos, que quieran conservar íntegra su buena fama, no deben descuidar la oportuna corrección de las pruebas que repetidas veces se les dan, á fin de que vayan sus trabajos depurados de toda mala cizaña, cualquiera que sea el grado de adelanto del obrero que lo ejecute. Ya "El Correo del Comercio", que redactaba el doctor Uriarte en días pasados, ha dado á saber, por medio de la inserción de un bien escrito artículo, los trámites previos y reglamentarios que recorre todo trabajo, de cualquiera índole que sea, antes de ver la luz pública y el cual corrobora en esta parte mis asertos.

Como corolario de lo que llevo dicho en el decurso de este artículo, haré notar: que el gran número de libros que encierran las bibliotecas, desde la del Vaticano hasta la de San Salvador, de más ó menos volumen y de ejecución más ó menos laboriosa y esmerada, tanto en sus respectivas portadas ó frontispicios, como en todo el cuerpo de los mismos, sea que traten de Astronomía ó de Matemáticas puras, en fin, de toda elase,—y las obras

suelas y cuadros de combinaciones de viñetas magníficas, á más no poder desear, etc.,—dan la medida del progreso que va alcanzando la imprenta, desde la cuasi aurora del siglo XV y el ocaso del siglo XIX.

En vista de todo lo que antecede, no puedo menos que concluir: que los esfuerzos que está haciendo el señor don Belisario Calderón en pró del cultivo de la inteligencia de los tipógrafos de San Salvador, eficazmente secundados por el no menos humanitario señor don Francisco A. Gamboa, noble hijo de la patria de Caldas y Caro, no pueden ser más acertados, benéficos y laudables, pues no se trata ya de simples consejos y lamentos, se trata sí de un hecho práctico que corresponde perfectamente á las necesidades perentorias de los obreros aludidos, toda vez que con placer he visto circular impresa en que el señor Calderón les invita para que asistan al local designado para recibir lecciones ora'es de gramática y también de taquigrafía, desempeñada esta última, con igual patriotismo, por el señor doctor don Rafael U. Palacios. Yo, como todos aquellos compañeros míos en el gremio, que participan, quizá no de iguales ideas, pero sí de iguales sentimientos de gratitud, cumplo con el deber de manifestarlos públicamente, prometiendo nuestra regularidad en la asistencia.

Ojalá que al clausurar esas tareas, lleven completa la satisfacción que engendra el grato recuerdo del deber cumplido.

A. MONCHES,  
Cajista.

San Salvador, Marzo 1º de 1891.

## ARTES.

### ORIGEN DE LAS ARTES

Y DE LOS OFICIOS.

#### EL MOLINERO.

"El trigo se convierte en alimento sano y agradable, cuando después de pasar por diversas operaciones, llega al estado de pan ó pasta. El padre de Juanito vendió una cantidad del trigo que había cogido en sus haciendas, y envió la otra al molinero para el consumo de su casa.

"Los molinos de harina son movidos por el agua ó por el viento; hé aquí el mecanismo de los primeros. Una de sus partes principales es una gran rueda, en la que, en vez de rayos, se fijan tantas alas á manera de un encajonado, y tan anchas como las palas de los remos; pasa por el medio y se sujeta á la misma, con abrazaderas de hierro, un gran madero, ó eje, y apoyándose en pernos que descansan sobre las paredes del foso, sobre las que está pendiente dicha rueda, y dá vueltas libremente. Una pequeña corriente de agua, ó un riachuelo que se desprende desde alguna altura formando un chorro, ó cascada sobre las alas de la rueda, le dá el necesario movimiento.

"El eje de que se ha hablado pasa por la pared agujereada del molino, y se introduce en el paraje en que están colocadas las muelas: allí se engasta con otra rueda, la cual está armada de puntas de hierro á manera de dientes. Esta rueda, la otra y el madero, ó eje, tienen tan buena conexión entre sí, que dando vueltas la rueda externa, las dá asimismo por la parte de adentro la rueda dentada, entra ésta con sus dientes en un paral que está fijo verticalmente, lo empuja con violencia, y le hace dar vueltas. Al paral está unida una gran pieza de madera, en la cual está el perno de la muela.

"El agua hace dar vueltas á la rueda de afuera, la cual pone en movimiento la de adentro, al paral y á la muela. Entre la muela y una piedra que se coloca debajo de ella caen poco á poco los granos de trigo, los cuales quedan aplastados y triturados entre dichas piedras, es decir, reducidos á salvado y harina."

#### EL PANADERO.

"Luego que el molinero hubo molido el grano que había recibido del padre de Juanito, lo llevó al panadero para convertirlo en pan: hé aquí el mecanismo de esta operación. Se pone la harina primeramente en un tambor, que es un gran encajonado de forma cilíndrica, formado de cedazos; se le hace dar vueltas

por medio de una cigüeña, á la manera de los molinos de café, y en breve tiempo queda la harina separada del salvado, ó sea de la corteza del trigo.

"Se principia por poner una porción de harina en la artesa, ó dornajo, juntamente con la levadura, y se le echa un poco de agua. Debe saberse que la levadura es un pedazo de masa que se le deja tomar alguna acidez desde una hornada á otra, y que sirve para la mejor trabazón del amasado y para que salga el pan suave y agradable; pero se debe tener cuidado en la aplicación de dicha levadura, porque si se halla en cantidad mayor de la necesaria, se vuelve agrio el pan.

"Pasadas algunas horas desde que el panadero había mezclado la levadura de la harina del padre de Juanito, percibió un olor vinoso. Conoció entonces su falta y principió á destemplar dicha levadura, luego empastó aquella mezcla con sus robustos brazos hasta que la harina fué tomando consistencia, rompió luego la masa y arrojó con fuerza sus pedazos contra las paredes de la artesa, á cuya operación procedió para que se llenase de aire y saliera el pan bien cocido, ligero y esponjado.

"Después de haber dado á la masa la necesaria consistencia, fué colocada en un lugar templado y muy tapada para que fermentase de nuevo. Cuando ya estuvo en su punto, la fué dividiendo en trozos más ó menos grandes, dándole las varias formas que debe tener el pan, según el gusto del país. Fueron entonces introducidos estos trozos en el horno, ya bien limpio y preparado para recibirlos. El encargado del horno vigilaba atentamente para que todas estas operaciones fueran ejecutadas con el debido orden, y para que el horno conservase siempre un grado de calor proporcionado, á fin de evitar los extremos, que es una de las partes más difíciles del oficio del panadero.

"La masa encerrada dentro del horno empezó á crecer, luego se endureció y formó la corteza. El hornero, que tenía siempre la vista fija en los panes, cuando conoció que habían llegado al verdadero punto de cocción, los fué sacando uno por uno y los dejó enfriar, que es la última operación, y tan necesaria, como que podría recibir graves daños, y aun la muerte, el que comiere pan recién sacado del horno.

"El pan forma el sustento principal del hombre; aun entre los ricos no hay quien deje de comerle; así, pues, los oficios del molinero y del panadero son de primera necesidad, y suelen enriquecer á los que los ejercen por mayor y con honradez.

"Ya desde el tiempo de los patriarcas era conocido el arte de hacer el pan, puesto que la historia sagrada nos dice que Abraham presentó panes á los ángeles que se le habían aparecido en el valle de Mambré."

## AVISOS.

**JUAN ALOMIA,**  
PIROTECNICO, CLORISTA, AERONAUTA  
Y  
FABRICANTE DE POLVORA  
DE AZUCAR.

Ofrece sus servicios profesionales, garantizados por la larga práctica empleada en tales labores.

Guayaquil, Mayo 18 de 1891.

**"EL OBRERO."**  
PUBLICACION SEMANAL.

ORGANO DE LA SOCIEDAD  
"TIPOGRAFICA DE AUXILIOS MUTUOS."

Se publica todos los Sábados.

#### TARIFA:

Suscripción mensual..... S. 0.30  
Número suelto..... 0.10  
" atrasado..... 0.15  
Avisos y remitidos, precios convencionales.

Imp. de LA NACION.